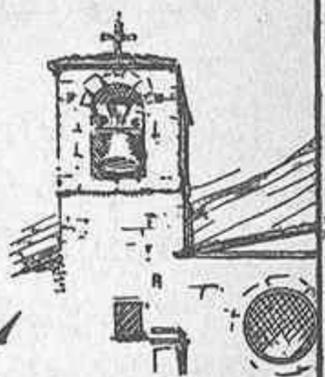




LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo III de Adviento

El Evangelio es del capítulo I de San Juan, y contiene aquel pasaje en que los judíos enviaron sacerdotes y levitas a San Juan Bautista, para preguntarle quién era; y él contestó con toda humildad que no era el Mesías, ni Elías ni profeta. Entonces, le dijeron ellos, ¿por qué bautizas? "Juan les respondió: Yo bautizo en el agua; mas entre vosotros está uno, a quien vosotros no conocéis; ése es el que ha de venir después de mí, que ha sido engendrado antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa de los zapatos."

Los judíos no conocían a Jesucristo, aunque estaba en medio de ellos; y siguieron ignorándolo después de este solemne testimonio que de él da su Precursor, y aun después de las obras prodigiosas que hizo a la vista de todo el mundo. Ciegos fueron y

muy cara pagaron y están pagando su ceguedad.

No la pagarán menos muchos cristianos que, a pesar de haber sido agregados a la Iglesia de Cristo, a pesar de tener pruebas más que suficientes para reconocer la divinidad de Cristo, hallándose él en medio de ellos, pues realmente presente está en el Sacramento de nuestros altares, siguen sin reconocerle. Y mientras se afanan por adquirir los conocimientos humanos, nada hacen por conocer al único que puede salvarles de caer en el abismo a cuyo borde se hallan.

Oremos, carísimos fieles, oremos para que Cristo sea conocido por los paganos, por los judíos, por los herejes y, sobre todo por los ciegos voluntarios, que vejetan entre nosotros, los cuales son los peores de curar.

Sección catequística

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Os prometí el otro día algún ejemplo que os haga entender mejor la integridad de la confesión; porque si se callaran con malicia algunas circunstancias que hicieran más grave el pecado, la confesión sería sacrilega.

Por ejemplo: si uno hubiese matado a su padre o a un sacerdote, no se confesaría bien, diciendo solamente que había matado a un hombre; es preciso manifestar la circunstancia de ser el padre o el ministro de Dios; porque ese tal había cometido dos pecados en un solo acto; uno contra el quinto mandamiento y otro contra el cuarto, si mató al padre, o contra el primero, si fué a un sacerdote; y confesando que había ma-

tado a un hombre, sólo confesaba el pecado que había cometido contra el quinto. Ya no era *entera* la confesión.

Del mismo modo, uno que robase un cáliz de oro que está al servicio del culto, no se confiesa bien diciendo que ha robado una cosa de mucho valor; porque había cometido dos pecados: el de robar y el de sacrilegio, y no confesaba más que uno.

El que, perdiendo la misa un domingo hace que otros también la pierdan se confiesa mal si no dice más que perdió la misa; porque en este caso hay un pecado grave de escándalo, que está obligado a manifestar.

Levantar una calumnia al prójimo por vengarse de una injuria recibida, es doble pecado; y no basta confesarse de que ha calumniado, ha de confesar también el odio que le impulsó a calumniar.

En fin, es imposible detallar todas las circunstancias que deben manifestarse; pero esos ejemplos os ilustrarán algo sobre lo que significa la integridad de la confesión o manifestación de *todos los pecados mortales*.

Y termino esta instrucción recordándoos que se ha de confesar también el número de pecados que se han cometido contra cada mandamiento, en cuanto pueda ser; y así no basta que uno diga al confesor: "perdí misas por mi culpa, hice daño al prójimo, tuve conversaciones malas", etcétera, sino que debe manifestar cuántas misas perdió, cuántas veces dañó al prójimo y cuántas conversaciones malas tuvo.

Seccion Apologética

LA FE HAY QUE DESEARLA Y PEDIRLA

Acepto de buen grado, señor Cura, lo que usted dijo en nuestra última charla; pues si la fe es un don de Dios, los que no la tenemos, no seremos culpables. Si él no nos la da...

—Sois culpables y muy culpables, Bartolo; porque no hacéis lo que está de vuestra parte para que Dios os la dé.

—¿Y qué es lo que tenemos que hacer?

—Lo primero, desear la fe; pues Dios es muy condescendiente con nosotros, y no quiere darnos aquéllo que no nos gusta; en lo cual se acomoda también a lo que ocurre en todos los órdenes de la vida.

—¿Podría usted aclarar eso un poco más?

—Lo haré con el siguiente párrafo de Palacio Valdés: "Para obtener la fe es necesario desear la fe. Quien nada desea, nada alcanzará. El que no desea la ciencia, no será sabio; el que no desea la riqueza, no será rico; el que no desea el amor, no será amado. Del mismo modo, el que no desea la fe, no será creyente. Los tesoros de este mundo, lo mismo que los del otro, solamente son para los que les desean.

—Y con sólo desear la fe; ¿ya la da Dios?

—No, hombre, no; se necesitan otras muchas cosas. Figúrate a uno que no tiene qué comer; tiene unas grandes ganas, unos grandes deseos de que se le presente delante un pedazo de pan, y mejor si con ello viene también una buena tajada de jamón. Dios es quien da todo; pero, ¿crees tú que hará bajar del cielo el alimento para ese zángano que tiene hambre?

—Claro está que no.

—¿Y qué es lo menos que puede hacer ese hombre para adquirir qué comer?

—Pues lo menos, menos, que puede hacer es pedirlo.

—Efectivamente; pues eso es lo menos, menos, que puede y debe hacer el que desea que Dios le dé la fe: pedirse la.

—Y pidiéndola, ¿ya la da Dios?

—Pidiéndola bien... fíjate: *pidiéndola bien*, la dará. Suyas son estas palabras: *Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, encuentra, y al que llama, se le abrirá.* (Mat. VII-8.)

—Mucho prometer es eso. ¿Será verdad en la práctica?

—Dios no puede faltar a su promesa. Lo que hace falta es que nosotros pidamos *bien*, como ya te indiqué, y perseverantemente. Así lo hizo el Conde Federico de Stelber, protestante, hijo del maestro de ceremonias de la Reina de Dinamarca, el cual, comprendiendo que el protestantismo no era la religión verdadera, oró incessantemente durante siete años, para que Dios le diese a conocer la verdad en materia religiosa. Al cabo de ese tiempo entró, por casualidad, en un templo católico en que se celebraba la primera Comunión de los niños; y al oír la fervorosa plática que con tal motivo pronunció el sacerdote, se sintió movido de la gracia de Dios, se convirtió al catolicismo, teniendo que perder por ello su pingüe destino, y fué un gran católico.

LA VOZ DEL PRELADO

En la alocución dirigida recientemente a sus diocesanos por nuestro amantísimo Prelado, con motivo de las bodas de diamante de la defini-

ción dogmática de la Inmaculada, dice, entre otras cosas de mucho provecho, lo siguiente:

Una gracia especialísima esperamos conseguir. Aunque ya se advierte una reacción saludable, el infierno no cesa en su propósito de pervertir el sentido moral de la mujer, que a eso tienden las modas indecorosas. Todas las Hijas de María, las mujeres católicas, cuantas se precien de señoras, deben resistir victoriosamente a la tiranía de la moda que en su interior repugnan, reconquistando su libertad hoy oprimida y velando por la honestidad pública y el restablecimiento del decoro cristiano. Lo conseguiremos, si lo pedimos con fe y perseverancia a la Reina de la Pureza.

Miércoles, viernes y sábado de esta semana son Témporas, y por tanto, ayuno y abstinencia para los que no tengan la Bula. Los que la tengan y los pobres están obligados a la abstinencia sin ayuno el viernes y a ambas cosas el sábado, por anticiparse a este día la vigilia de Navidad.

CAXIGALINES

HERMOSA RESPUESTA

En una procesión pública en que un general iba acompañando al Santísimo, mientras caía una lluvia deshecha, alguien se acercó al valiente militar sugiriéndole la conveniencia de que se retirara por motivos de salud.

El contestó con estas bellas palabras:

—En el servicio de la patria jamás he tenido miedo de una lluvia de balas: ¿podría, en el servicio de Dios, tener miedo de una lluvia de agua?

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy tienen los Terciarios Franciscanos la comunión general y el rosario, plática y procesión, a las horas ya sabidas. El jueves tienen también su comunión y demás cultos los devotos de San José.

Indulgencias.—Se ganan las de la Bula en todos estos domingos de Adviento y el miércoles, viernes y sábado de esta semana, por ser *Témporas*. Los Terciarios ganan en esos días otra indulgencia plenaria, además de la de la Bula.

Bautizados.—El día 7, Margarita Casimira Gutiérrez Freigedo, nacida el 20 del pasado, Azcárraga, 39.

El día 8, Manuel Machado Anguita, nacido el 28 del pasado, Piñera, 27. El día 9, Manuel Jesús Naves Lezcano, nacido el 25 de Octubre, Colonia de San Feliz, 2.

Dios les haga buenos cristianos.

Proclamados.—Don Calixto Rey García, con doña Catalina Melero Decimavilla, ambos de esta parroquia. Don José López Breulla, de esta, residente en Madrid, con doña Asunción García Riesgo, de Madrid. Don Pedro Morosto Vaquero, de ésta, con doña Adela García Rodríguez, de San José, de Gijón. Don Teodoro Alvarez Sanz, de San Juan el Real, con doña Salud Eguren Alvarez, de ésta.

Al cielo.—Voló el niño de tres meses, Francisco López Artidiello, Postigo Alto, 8.

Acompañamos a sus padres en el natural sentimiento.

LAS FIESTAS DE LA PURISIMA

Según se anunció, celebró en nuestra iglesia la fiesta de su Patrona el regimiento del Príncipe.

Con tal motivo engalanaron el templo desplegando en ello mucho

arte y muy buen gusto, según afirmación de cuantos le contemplaron. A la misa celebrada por el señor Capellán concurren las autoridades, los soldados y muy numerosos fieles. Al día siguiente celebraron también misa y responso por los difuntos, con mucha concurrencia.

También resultó muy solemne la fiesta de la Cruz Roja, estando el señor Ludeña en su sermón muy elocuente y oportuno.

La Virgen Purísima nos conceda celebrar su fiesta otro año con igual o mayor solemnidad.

DE CATECISMO

No dejó de hacerme gracia lo que usted dijo del *sueldo* que ganan los que se dedican a enseñar el Catecismo. Con eso, si no tienen qué comer, ya van a estar socorridas.

—A eso hemos llegado ya, a no estimar otra cosa más que lo que nos proporciona utilidad para pasar cómodamente la vida. Y para la futura, que es eterna, ¿no hemos de hacer nada? ¿Ya tenemos la seguridad de que nos va a ir bien en ella? Y un grado de gloria más que ganemos, ¿no vale más que todos los tesoros del mundo?

—Es verdad; pero eso no se suele mirar...

—Pues debe mirarse; y lo contrario es no tener fe práctica, que equivale a no tener ninguna.

—¿Y dígame, ¿con ese *sueldo*, tiene usted Catequistas?

—Las tengo ya hace años, y muy constantes. Recientemente, vino otra, la señorita Josefina Díaz, y espero que vengan algunas más, pues no creo que se haya agotado completamente el amor de Dios y el espíritu de sacrificio.